



JULIO 2014

N.º 57

## Unión mundial de sacerdotes, religiosos y seglares

# MINISTRI DEI

Servidores de Dios

BOLETÍN DE ACTUALIDAD CATÓLICA TRADICIONAL



## ¡SANTO! ¡SANTO! ¡SANTO!

Cuando rezamos el *Gloria a Dios en el Cielo* terminamos diciendo porque solo tú eres Santo, solo tu Señor, solo tu Altísimo.... Y efectivamente, solo Dios es verdaderamente Santo.

En El Antiguo Testamento se haya la denominación de santo en sentido absoluto y exclusivo de Dios, designando así su majestad increada e inaccesible. La santidad de Dios es más que sólo su perfección o pureza sin pecado; es su esencia. La santidad de Dios está por encima de todo lo creado (Ex 15,11) (1 Sam 2,2). Dios se llama a sí mismo Santo, pues su naturaleza es santa (Levi 19, 2 20,26 21, 8) (Is 40,25), y comparado con Dios nadie se puede llamar a sí mismo santo, ya que la santidad es exclusiva de Dios. Su santidad se convierte en norma y dechado para nosotros.

Como buen Padre, Dios desea que sus hijos se parezcan a Él y alcancen la santidad. Pero no se trata de un simple deseo o un consejo. Su amor le lleva más lejos, Él quiere lo mejor para nosotros, por eso, nos manda ser santos. Dios dice a Moisés: *Habla a toda la comunidad de los israelitas y diles: Sed santos porque yo Yabveh, vuestro Dios, soy Santo.* (Lv 19,2).

La frase "*Santo, Santo, Santo*" aparece dos veces en la Biblia, una en el Antiguo Testamento (Is. 6,3) y otra en el Nuevo Testamento (Ap. 4,8). Las dos veces la frase es pronunciada por seres celestiales, y en ambas ocasiones, ocurre en la visión de un hombre que fue transportado hasta el Trono de Dios, primero, el profeta Isaías y después el apóstol San Juan. Pero ¿por qué la repetición de tres veces "*Santo, Santo, Santo*"? -llamado trisagio-. La repetición tres veces de una expresión, era muy común entre los judíos. Esto lo vemos varias veces en el Antiguo Testamento: (Jer. 22, 29), (Ez. 21, 27), (1 Sam 18, 23) (por citar algunos textos), los cuales contienen expresiones de intensidad similares repetidas tres veces. Por tanto, cuando los coros angélicos cantan continuamente ante el Trono de Dios: *Santo, Santo, Santo es el Señor Todopoderoso, toda la Tierra está llena de su gloria* (Is 6,3) ellos están expresando con fuerza, la verdad de la suprema santidad de Dios, esa característica esencial que expresa su majestuosa y única naturaleza.

En su vida pública Jesús también nos recuerda este mandato de Dios y nos dice: *Vosotros pues sed perfectos, como es perfecto vuestro Padre Celestial* (Mt 5,48). Por su parte San Pedro nos habla asimismo de esta exigencia de nuestro Creador: *Como dice la Escritura seréis santos porque Santo soy Yo.* (1 P 1,14-16) Igualmente San Pablo cuando escribe a los Tesalonicenses les dice: *Ésta es la voluntad de Dios vuestra santificación* (1 Tes 4,3). Y lo mismo a los Efesios: *El Señor os escogió mucho antes de crear el mundo para ser santos e inmaculados en su presencia en el amor* (Efe 1,4). También a los Colosenses les escribe: *Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia* (Col 3,12). Está, pues claro, que si queremos parecernos a nuestro Padre Celestial, debemos procurar con empeño la santidad.

Avda. de Andalucía, 71  
Escalera derecha 1.º B  
23.005 (España)  
E-mail:  
[ministridei@hotmail.com](mailto:ministridei@hotmail.com)

Página Web:  
[www.ministridei.es](http://www.ministridei.es)

Teléfonos  
923 286 689  
657 401 264

### Sumario

¡Santo!, ¡Santo!, ¡Santo! .1

El Inmaculado Corazón  
de María: El Corazón  
de la Iglesia ... 2-3-4

Una gran noticia .....3

Mensaje de la Santísima  
Virgen .....4

Para alcanzar esta santidad, los creyentes han de emplear sus fuerzas según la medida del don de Cristo, para entregarse totalmente a la gloria de Dios y al servicio del prójimo. Lo harán siguiendo las huellas de Cristo, haciéndose conformes a su imagen y siendo obedientes en todo a la voluntad del Padre.

(CIC 2013)

BETANIA

# EL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

## EL CORAZÓN DE LA IGLESIA

El papel fundamental de la mujer en la historia y vida de la Iglesia viene representado en el plan de salvación ideado por Dios desde el principio de los tiempos en la persona de la Santísima Virgen María –la nueva Eva–, cuando Dios Padre envió a su Hijo encarnado en sus purísimas entrañas, es entonces cuando la Maternidad divina queda incrustada en el misterio de Cristo y en el misterio de la Iglesia. Si Cristo es la Cabeza de la Iglesia, la Madre de Cristo, será la Madre de la Iglesia, concepto y dogma recogidos en la Constitución Dogmática *Lumen Genitum*. Además si María es Madre del Cuerpo de la Iglesia (Cristo), también lo es de sus miembros, nosotros los creyentes y bautizados. Aunque por antonomasia María es Madre de toda la Humanidad, desgraciadamente no toda la Humanidad la reconoce como tal sino que más bien la rechaza. Esto último queda consolidado cuando María al pie de la Cruz, ante su Hijo crucificado, El le dice: *He ahí a tu hijo*: el apóstol San Juan, representante de los creyentes, al que enseguida también Jesús le conmina: *He ahí a tu Madre*, culminando así el misterio de la salvación en la persona de la Virgen María Madre de Dios, Madre de la Iglesia y Madre de la Humanidad, con el papel intercesor y de co-redención que le es propio a la Criatura que aventaja a todas las criaturas del Cielo y de la Tierra.

Como hablábamos en los anteriores artículos sobre el Corazón Inmaculado de María, su Corazón maternal es también el Corazón puro y palpitante de la Iglesia como Corazón del Cuerpo Místico de Cristo (LG 52), es aquel Corazón que por designios divinos tiene la poderosa misión de pisar y derrotar definitivamente la cabeza del apocalíptico dragón infernal. Es ahora cuando vamos a examinar desde perspectivas teológicas la existente relación entre el culto rendido por la Iglesia al Corazón de María y la exaltación de María como Corazón de la Iglesia, para ello presentamos un pequeño resumen del trabajo del sacerdote Bertrand de Margerie S. J tomado de su magnífica obra: *“El Corazón de María es el Corazón de la Iglesia”*:

A Santa Brígida de Suecia, la misma Virgen María comunicó en revelaciones privadas, que Jesús y Ella se amaban tan tiernamente en la Tierra, que eran un solo Corazón, y que el sufrimiento de su Hijo se volvió su sufrimiento, porque el Corazón de su Hijo era el de Ella. Y lo mismo que Adán y Eva vendieron al mundo por una manzana -siguió diciendo la Virgen en cierto modo, mi Hijo y Yo redimimos al mundo con un Corazón.

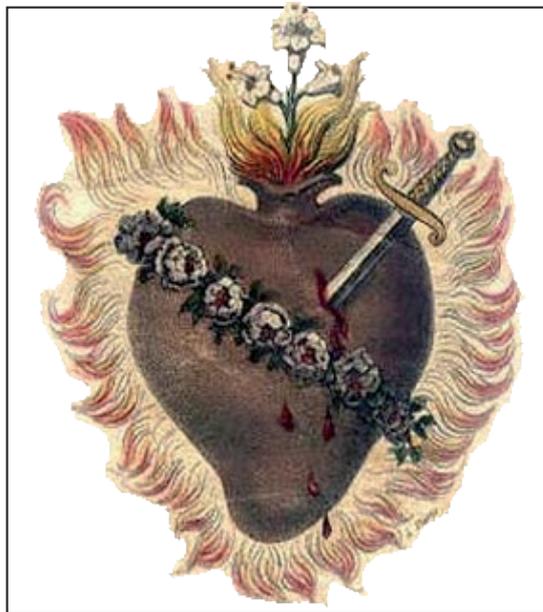
El Teólogo ruso V. Iljin nos expone de una manera muy clara esta definición: “María es el Corazón de la Iglesia. En la confesión de su pureza radical y original, es decir de su indivisibilidad, de su “tséломoudriia” (castidad y todo sabiduría) está contenido el testimonio de la unidad ya realizada de la Iglesia, y la prenda de su realización exterior y empírica; es decir, de la entrada en la Iglesia de la cantidad prefijada de elegidos”

El Corazón de María se le considera entonces como el Corazón maternal de la Iglesia, primero en el dogma y en el culto mariano, apoyándonos sobre las enseñanzas de la Biblia y de los Padres, bajo la guarda vigilantes del Magisterio,

cuya expresión privilegiada es la liturgia.

La Iglesia, Esposa virginal de Cristo, su Salvador, cuyas nupcias son sacramentalmente representadas y actualizadas por todos los matrimonios cristianos, ama en el Corazón de María la irrevocable decisión de un matrimonio virginal, y el amor nupcial único por San José, condiciones y fuentes de su propia existencia.

La Iglesia sabe, por lo demás, que reflexionando sobre este matrimonio virginal, su prototipo, está llamada a descubrir más exactamente que “la esencia del matrimonio consiste en la unión indivisible de los espíritus, en virtud de la cual los esposos están mutuamente obligados a la fidelidad”, como lo subrayaba Santo Tomás de Aquino. La contemplación del matrimonio virginal de María y de José ha hecho comprender a la Iglesia que el matrimonio ya es verdadero antes de ser



consumado carnalmente. ¿No es, también, una consideración orante de este matrimonio único – al menos en parte el origen del audaz contrato mediante el cual San Juan Eudes tomó a María por Esposa mística?

Se comprende, entonces, que el culto de la Iglesia para con el Corazón de María lleva a glorificarlo como el Corazón virginal y nupcial de la que fue esposa del bienaventurado San José. Y es como tal que María es el Corazón de una Iglesia Esposa y Virgen.

Cuando llegó la hora de Jesús llegó también la de María (Jn 16, 21 y 2, 4). Su Corazón, que había concebido a la Iglesia universal luego de la Anunciación, la hace nacer ahora y la entrega al mundo. Jesús crucificado la proclama Madre de la Iglesia, simbolizada por Juan: *He ahí a tu Madre* (Jn 19, 27). Proclamación declarativa y no constitutiva, manifestada, en 1964, por la de Pablo VI.

Consintiendo nuevamente, María acepta ser y hacerse la esclava de esta Iglesia universal que ella concibió en fe gozosa antes de engendrarla en lágrimas, nueva Eva unida al nuevo Adán. Pero María al pie de la Cruz no es solamente la Madre de la Iglesia, sino además su miembro principal y supereminente. En ese momento, de una manera especialísima, el Corazón de María es el Corazón de la Iglesia. Cuando casi todos los otros miembros son infieles a la Cabeza, el Corazón que permanece está, más que nunca, vitalmente unido a ella en nombre del Cuerpo entero. Si San Juan simboliza a la Iglesia, hija de María, siguiendo la enseñanza de San Lorenzo Justiniano, María misma simboliza a la Iglesia como comunión en la caridad, sociedad de amor. Constituye el tipo trascendente, Ella es en la Iglesia el Corazón que vela en la fe mientras muchos duermen el sueño de la incredulidad; el Corazón que difunde por todas partes la sangre, es decir la caridad.

El Corazón de María al pie de la Cruz es el Corazón amante de la Iglesia amante. Sola, al pie de la Cruz, María mantiene perfectamente e íntegramente la fe en el Amor redentor. Ella personifica a la Iglesia que coadyuva a su propia salvación, a la vez que hace posible esta comunión. *Dios quiso que el acto redentor que Cristo-Cabeza presentó ante su Padre en representación nuestra, fuese acompañado del acto de adhesión de María en representante de la Iglesia.*

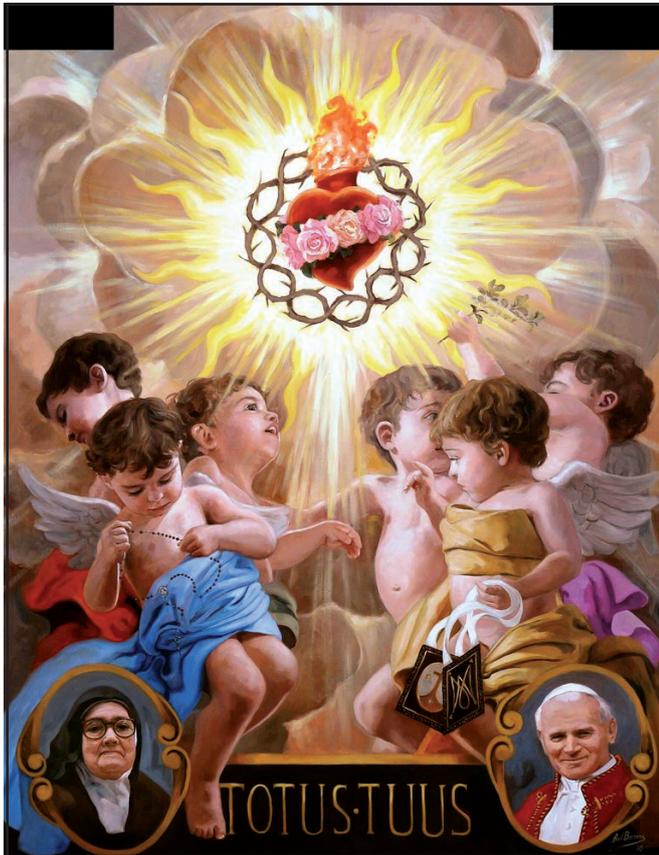


La Iglesia es comunión jerárquica en la fe, la esperanza y el amor que encuentra su fuente en la caridad creyente y paciente de María, su Madre y su Corazón. María, "tipo de la Iglesia en el orden de la fe, de la esperanza y de la unión perfecta con Cristo", siguiendo la enseñanza de Vaticano II, no es solamente tipo de la Iglesia como modelo ideal sino mucho más, porque, especialmente en el Calvario, Ella se comprometió personalmente a realizar en los otros miembros de la comunidad eclesial lo que Cristo crucificado realizó típicamente en su compasión por ella (la Iglesia): *el triunfo del amor sacrificial y oblativo.*

Después de haber revestido al Verbo de la vida, en el tabernáculo de su seno virginal, del hábito sacerdotal de su carne mortal, para que pudiese officiar como nuestro soberano Pontífice sobre el altar de la Cruz, María se convierte en el Gólgota -aquí encontramos a Scheeben- en la diaconisa del sacrificio sacerdotal de Cristo a la vez que se convierte en representante del pueblo de Dios y ayuda consagrada (por la maternidad divina) del Sumo Sacerdote, Corazón y Madre de la Iglesia. *De esta manera viene a ser en María una verdadera colaboración al sacrificio de Cristo, colaboración que no menoscaba de ninguna manera*

## UNA GRAN NOTICIA

El pasado día 28 de junio, en el marco de las celebraciones del 450 aniversario de la Diócesis de Orihuela - Alicante, tuvo lugar la ordenación del presbítero D. Vicente Ramón Escandell, en la S. I. Catedral de El Salvador y Santa María de Orihuela. Que el Señor siga bendiciendo a su Iglesia con nuevos ministros de su Altar y acreciente, por la oración de sus fieles, el número de vocaciones al sacerdocio. Desde aquí nuestra felicitación.



la independencia y la hegemonía de la acción de Cristo, escribía también Scheeben (ibid). Cooperación que debe ser calificada de inmediata.

Sin querer entrar en un examen técnico de la doctrina de la corredención mariana, podemos decir que la Iglesia, venerando y amando el Corazón herido y glorificado de María, ama y venera con gratitud filial el amor meritorio y satisfactorio con el cual la Corredentora ofreció al Padre el sacrificio del único Redentor por todos los hijos de Adán. La Iglesia ama, de esta manera, el amor creado, rescatado y corredentor del que nació y que la mantiene siempre viva. Ama su propio Corazón, el Corazón que le suministra la Sangre, precio de su propio rescate, y su bebida inmortal.

“Porque nadie odia jamás su propia carne, sino, por el contrario, la alimenta y la cuida” (Ef. 5, 29). La Iglesia alcanza la cumbre del amor que se debe a sí misma cuando ama su propio Corazón, a María, su Madre, Corazón maternal de la Iglesia Universal. ¿Cómo podría olvidar alguna vez lo que sufrió su madre por darle la vida” (Ecci., 7,21) ? “Per te salutem hauriamus, Virgo Maria ex vulneribus Christi”.

SAULO DE SANTA MARÍA

FUENTE: El Corazón de María es el Corazón de la Iglesia. Bertrand de Margerie, S.J.

## MENSAJE DE LA SANTISIMA VIRGEN (15-6-13)

Queridos hijos de Mi Corazón Inmaculado, quiero deciros hoy que lo mejor del consuelo que podáis recibir de la Santísima Trinidad, del Amor de Dios Padre, del amantísimo Corazón de Mi Jesús, que murió por los pecadores, del Espíritu Consolador y de Mí, “consuelo de los afligidos” es que, con este mismo consuelo con que sois consolados, podéis consolar a los hermanos. Dios Padre lo quiso así (2 Cor. 1, 3-4) y lo dispuso de esta manera. Dadle, pues, muchas gracias y bendecid y alabad Su Nombre santo y glorioso, y haced que Le bendigan y alaben.

Así, pues, para poder consolar, es preciso una gran unión con Mi Esposo el Espíritu, y de este modo amaréis con Su mismo Amor, que es unión, que es caridad. Examinaos, pues, de esta virtud cómo la practicáis y cuáles son vuestros sentimientos hacia los hermanos, que deben ser de humildad. No los juzguéis y consideradlos superiores a vosotros mismos.

De ningún modo recibiréis consuelo si os dejáis llevar por vuestras pasiones y concupiscencias. Si lo que pretendéis es dar satisfacción a vuestras pasiones, no contéis con Nosotros. La pasión es un gran sufrimiento del alma, pero ocasionado por el orgullo, la soberbia, la envidia, y en ella, un demonio disfrazado de ángel de luz os engaña. Al hermano hay que amarlo como Mi Jesús lo ama, (Jn. 13, 34) hasta lo último, hasta el extremo, hasta dar la vida por él, incluso si se os pone en la cabeza que es enemigo, que hay que corregirle... extrañas tentaciones que ninguna viene de Dios, pues la verdadera caridad todo lo soporta, cree todo lo bueno de esa persona, y como es humilde y confiesa que ha pecado y necesita purificarse, todo lo tolera y lo ofrece a Dios para que se haga Su Voluntad.

Hijitos Míos, Yo os consuelo con el Rosario, procurad rezarlo lento, despacio, adentrados en la contemplación del misterio propuesto. Mi Esposo, entonces, os habla sin palabras y afina vuestra sensibilidad y percepción hacia las cosas divinas. Y de ningún modo os quita la cruz, sino que precisamente, el consuelo os lo da dentro de la misma cruz, haciéndola suave y llevadera.

Yo, María, os bendigo como Madre y Maestra vuestra y de la Iglesia, y pido la bendición del Cielo para todos vosotros. Quedad en paz. Así sea.

PEBRAVAR